

partes principales. El primero será vn diseño, ó dibujo, de la substancia moral desta sierva de Dios, quanto à la constitucion de su espíritu por el exercicio excelente de las virtudes, fundado en el testimonio de las personas, que la trataron, y vieron exercitar lo que escribió; y que hizieron juicio de la sanidad del espíritu elevado de la V. Madre Maria de la Antigua.

El segundo administrará algunas de las mas ciertas, y seguras reglas, que señalan à este intento los Padres, y Doctores Mysticos; y por ellas se hará examen doctrinal, y probable de la substancia, y calidad de las mercedes, que la sierva de Dios recibió de su Divina Magestad para si, y en beneficio de las almas, por medio de estos escritos; y de las grandes prendas de amor, que la U. Madre le mereció à este soberano Señor con la perfeccion de su admirable vida. Vno, y otro se tratará con mucha brevedad. Porque en la parte, que pertenece à lo historial de su vida, se está escribiendo la desta V. Virgen, y en ella hallará el devoto quanto puede desear. Y en la parte que pertenece à los principios, de que los Theologos se valen, para hazer juicio doctrinal destas materias tan arduas, quanto graves, proponiendo algunas substanciales reglas, podrá el que mas desee saber, consultar los Autores antiguos, y modernos, que con singular erudicion las trataron.

Siendo la Fé humana (que es el medio, con que se ha de comprobar la primera parte desta introduccion) vn assenso del entendimiento, que se funda en la veracidad de la persona, que por su autoridad motiva à creer, lo que dize; tal será el credito, que le damos à las cosas, qual fuere la proposicion, y las circunstancias que concurren à asegurar el assenso, que por este principio adquiere nuestro entendimiento. Dos suelen ser los principales, que en esta materia constituyen su firmeza al creer. Vno el comun consentimiento de todos, y la opinion comun, que conspira al credito de la verdad, que se propone; porque sería pertinacia, y dureza de entendimiento no assentir à lo que todos dicen, siendo doctos, y espirituales; y la materia que se trata, espiritual, y de Doctrina. Otro principio es el testimonio, de los que vieron, oyeron, ó trataron, lo que pretenden persuadir, y se asegura mas en la firmeza, quando lo acompaña el juramento, poniendo por testigo à Dios de la verdad, que dizen; no aviendose descubierto hasta oy medio mas cierto, para manifestarla; pues aun el mismo Dios, en cuyas promessas no puede aver engaño, y todo lo que dize, es infalible, para asegurar nuestra flaqueza en ellas (acomodandose à los medios, que aseguran la verdad entre los hombres) quando quiso manifestar la firmeza de sus palabras, interpuso el Sacramento del juramento, como consta de la Sagrada Escritura.

Por estos dos principios tiene el devoto, quanto puede desear para el credito, y Fé humana, que debe tener en la parte, que toca à la seguridad del espíritu, virtud, y opinion de Santidad de la V. Madre de Maria de la Antigua. Conspiran conformes à este intento las dos Religiones de nuestra Señora de la Merced, y de N. P. S. Francisco; y es argumento certissimo, el que se funda en la autoridad de dos tan graves Religiones. Venerò tambien con rendimiento piadoso el cuerpo de la V. Madre Maria de la Antigua el Eminentissimo señor Cardenal Don Gaspar de Borja, y Velasco, Arcebispo de Sevilla, en el Convento de S. Joseph desta Ciudad, quando de Lora lo traxeron, para llevarlo à Marchena. Abrióse la caja en donde estava el V. cuerpo, hincóse de rodillas, y descubierta la cabeza, le besó las manos, y los pies. Imitaron la accion del Cardenal otros muchos Prebendados de su Iglesia, y de los de su familia, y de otra multitud de los Ciudadanos, que avia concurrido à este acto; passados ya diez y nueve años despues de su felicissima muerte. Indicio manifesto de la grande opinion de Santidad, que avia dexado la sierva de Dios, pues mereció tan alto concepto en la veneracion de vn Prelado tan grande, y Cardenal de la Santa Iglesia; en quien se debia suponer sabia hasta dōde podia llegar el culto, que se podia dar à la V. Madre; con advertencia, que por este caso no se pretende adelantar mas el culto; que permiten los Decretos Apostolicos; porque esta accion solamente se refiere para credito de la opinion de santidad de la V. Madre Maria; no para calificarla.

En el mismo sentir están, y han estado todos los que han leído los escritos de la sierva de Dios. Suponen todos la eminente virtud de la Escritora; persuadidos no avia Dios de elegirla, para beneficiar à las almas con tan celestiales, y Evangelicas Doctrinas, sin averla antes purificado; è iluminado, y constituido en aquella alteza de virtud, y santidad, que la hiziesen idoneo instrumento, por donde se comunicassen los puntos mas esenciales de la vida Christiana, y perfecta.

Entre los que con juramento deponen, y afirman el credito de la virtud, y opinion de santidad de la V. Madre Maria de la Antigua, el mas abonado, y noticioso testigo, en comun sentir de todos los que lo conocieron, y trataron, es el V. P. Fr. Bernardino de Corvera, Confessor de la V. Madre; varon Apostolico, y muy practico en el gobierno espiritual de las almas; que vivió, y murió con grande opinion de siervo de Dios; y fue el medio, que eligió su Divina Magestad para total, y vltima conversion de la U. Madre, y la governò por el camino seguro del espíritu hasta su muerte, que fueron tres años, y tres meses.

Este

Este V. Padre en sus deposicion jurada, y ratificada dize: Que fuera de aver encomendado à N. Señor estas materias de la U. Madre, las consultò, y confirió con muchas personas graves, y espirituales; y todos conformes hizieron juicio, eran maravillosas, y nacidas de espíritu seguro, y en quien nuestro Señor à manos llenas avia depositado los tesoros de su gracia. Y en otra parte: Que la U. Madre era vn epilogo de lo mas excelente, y perfecto de todas las virtudes. Y todas las demás personas, que juramentadas depusieron en las informaciones, que se hizieron poco mas de dos años, y medio despues de la muerte de la sierva de Dios convienen en lo mismo, testificando la excelencia, y heroyco grado del exercicio de la V. Madre en la vida espiritual, substancial, y virtuosa; sin que aya algun testigo (siendo muchos) que se aparte deste vniversal concepto, en todo, lo que preguntados, depusieron.

Mas para que este assenso comun logre radicalmente en la devocion, de los que se aplicaren à la lectura de estos escritos, la firmeza, que merece la Escritora; individuare con brevedad el particular exercicio de cada vna de las virtudes, assi de las Theologales, como de las Morales; por ser estas los materiales indispensables para la constitucion de la verdadera santidad, y vida virtuosa; y segun el aumento, con que se exercitan, crece la fabrica (spiritual de las almas, y se apartan de los efectos, y terrenidad del pecado, y espiritualizandose, se acercan à Dios, gozando en carne mortal vna vida Angelica.

La Fé que es la substancia de la vida sobre natural, y el fundamento de las demás virtudes Theologales, y Morales, la exercitò la V. Madre Maria en grado excelentissimo; porque siendo esta virtud la primera, y segura regla del entendimiento para ordenarse el alma à Dios, sin sobrenatura de todas sus operaciones, y obras virtuosas; aviendo sido las de la V. Madre tan heroycamente grandes, como se verá por sus escritos, y por el exercicio de las demás virtudes; es clara, y cierta deducion del aumento heroyco de su Fé.

Lo segundo: porque la Fé en su exercicio viue por el amor, y caridad; creciendo en el aumento de su vida actual, segun la graduacion del amor Divino, que la vivifica, y la supone en aquella grande actualidad al creer, que la voluntad pide para la alteza de su exercicio al amar. O V. Madre, y sierva del Altissimo! Quien podrá medir los aumentos de vuestro amor, para medir los de la alteza de vuestra Fé al creer? En vuestros escritos copiaisteis los sentimientos amorosos, que no cabian en vuestro corazon, forgado en el horno del amor Divino. Uuestra alma herida con el harpon de vuestro Padre amante, se conservava con la llaga, que su amor le hazia, creciendo en los aumentos de la vida, que buscava. Deshaziase vuestro corazon abrasado en copiosas lagrimas; considerando con aquella eminente luz, que vuestra heroyca Fé os administrava las tibiezas passadas, y el tiempo, que no amasteis aquella soberana hermosura de vuestro enamorado Esposo. Por este principio se colige, fue singularissimo el exercicio de la Fé de la V. Madre Maria de la Antigua; porque lo fue el exercicio admirable de su amor, y de las demás virtudes.

Estos motivos, que son ciertos, para el entendimiento bien informado, se aseguran mas con la individualidad del exercicio, que tuvo en las verdades, y principales Misterios de nuestra Catolica Religion. Deseò ser Martir la U. Madre Maria, siendo Niña. Deseava mucho ser Martir (dize en el lib. 1. de sus escritos, cap. 1. P. 2. B.) quando oia dezir, que no entravan en el Purgatorio. Deseo serlo en esta edad: y acuerdame muy bien. Y aunque el motivo extrinseco deste afecto, que expresa, la sierva de Dios, era imperfecto; pues dize, que deseava el Martirio por librarse de las penas del Purgatorio; mas no quita por esto la firmeza al creer, antes la su pone muy grande, pues en tan tierna edad tenia hecho tan firme assenso de las verdades Catolicas, y de la excelencia de tan heroyca accion, como era ofrecer la vida al golpe del Tirano por aquel Señor, que diò la fuya en la Cruz para que perfectamente le imitassemos: que es el motivo intrinseco, y primario del Martirio; limpiando perfectamente por este medio las manchas de la culpa; y purificada el alma, passar à gozar el abrazo amoroso del Redentor, sin detenerse en el Purgatorio.

Perseverò constante la U. Madre Maria de la Antigua en este desseo: en todas las diferencias de su edad fue vna misma la luz de su Fé, que lo conservò; aunque con desiguales aumentos. En la Puericia tuvo bastante firmeza, para emprender el Martirio; mas estava vestida de la imperfeccion del motivo, que la impedia à desearlo. Firme era el assenso; mas no estava actuado con la pureza del amor, que lo hiziese heroyco. Llegò la sierva de Dios à la edad viril de espíritu, y con las grandes luzes, que nuestro Señor le comunicava, para que conociese claramente las mercedes frequentes, que la hazia; oprimida con los favores, renovava con grandes aumentos los desseos abrasados, que destas comunicaciones, y luzes del Señor nacia, de ofrecer la vida por el mismo Señor, que se la dava. No hallava el corazon abrasado de la U. Madre Maria otro medio, para desempeñarse de

la obligación, en que la avia puesto la liberalidad de Dios en la multitud, y grandeza de los beneficios. Con este holocausto, que de su vida deseava hazer la U. Madre á su Amado, y verdadero Padre, le parecia, podia en parte proporcionar la paga con la deuda; porque no ignorava, que esta obligación voluntaria es el mayor, y mas excelente acto de la Caridad: y como no podia ejecutarlo, crecia la pena á la proporcion del desseo.

En este estado, y en esta ya robusto exercicio de su Fé, fomentado del fuego intensissimo de su corazon, hallò nuestro Señor á la V. Madre Maria muy fatigada, por no poder cumplir, lo que deseava. Conmutòle estos desseos en el Martirio de los trabajos, asegurandola le durara hasta la muerte; y que la beneficiava tanto con este favor; que en darselo, le dava todos los bienes, que podia recibir, y ponía la suma de los tesoros, conque vn alma se podia enriquecer. Assi lo refiere la V. Madre en el lib. 3. cap. 5. Detengase aqui el Docto, y devoto contemplativo, y vea, si puede con la consideracion llegar al termino de los bienes de la gracia, y de los tesoros, con que Dios puede enriquecer las almas, y ellas pueden recibir: que todos estos bienes, riquezas, y tesoros son el Martirio de los trabajos conque su Divina Magestad premiò los desseos, que la V. Madre tenia de padecer el de sangre: y por la alteza del premio podrá medir tambien el aumento, á donde avian llegado su Fé, y sus desseos. Mi pretension no busca excessos improporcionados en la virtud desta U. Virgen: contentome con lo heroyco, y excelente de sus exercicios.

Conduce al intento, y á la manifestacion de la firmeza grande, que desde su tierna edad tuvo la V. Madre Maria en el exercicio de la Fé, lo que refiere en el lib. 1. cap. 7. destos escritos, con estas palabras: Que antes, que perdiera aquel primer caudal, que le diò Dios, era muy combatida en cosas de la Fé. Sacòla desta pena vna Epistola, que era del Monte Santo de Granada, que dice: *No ay otro Dios, sino el verdadero Dios. Con esto (prosigue la U. Madre) entrò en mi alma tan gran claridad, que hasta oy me dura su fortaleza: que me parece, con el ayuda de Dios, que si todo el mundo me contradixera qualquiera cosa, de las que tiene, y cree nuestra Santa Madre Iglesia, no solo no la creyera, mas en esta causa diera la vida, ò diera la muerte á la persona, que á esto me persuadiera: y este fervor vá cada dia en aumento: Esta firmeza, y fortaleza fueron las primicias del exercicio de la Fé de la V. Madre Maria en sus años tiernos. Adonde llegaria el aumento, que con el exercicio fervoroso de cada dia iba en creciente?*

Sintió altísimamente del Misterio de la Santissima Trinidad. El dia, que la Iglesia tiene consagrado á la festividad deste inefable Misterio, era el objeto de su especialissima devocion, y corria por su cuenta el festejo desta sagrada celebridad. Los favores, que la V. Madre recibió de las tres Divinas Personas, son argumento cierto de la luz grande, que su Magestad le avia comunicado, y destos afectos encendidos, conque la venerava. Estando la sierva de Dios en altissima contemplacion, ponderando con grandes luzes de la Fé el amor inmenso de Dios, en avernos dado á su Vnigenito; pedía al Señor, á su Madre Santissima, á los Angeles, y á las demás criaturas, que le diesse, que dar al Padre Eterno por esta inefable dadiva de su amor infinito. En estos afectos estava en su oracion en bevida, quando con intelectual vision viò las tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, que dizian: *Ofrezenos el Reyno de tu corazon, libre de todas las cosas criadas, y desasido; y con la herida del amor nuestro con el harpon de fuego abierta.* Altissima seria la disposicion del corazon de la V. Madre, pues lo pedian, y elegian las tres Divinas Personas para estrado, y trono de su grandeza. La Fé deste soberano misterio estaria en aquel aumento heroyco de luzes, que para disponer la voluntad totalmente abstraída de las criaturas, y constituir la en grado eminente, proporcionado á la Magestad del Huésped, que avia de recibir, era necesario. Desta vision haze mencion la V. Madre en el lib. 5. cap. 2. pag. 232. B. Y en el libro 12. cap. 40. refiere otra, que tuvo, deste soberano misterio: Todas son indicio manifesto de la excelencia de su heroyca Fé: porque es cierto que no haze Dios estos favores á los tibios, sino á los crecidos, y robustos en la creencia de sus misterios.

Mas á donde resplandeció la alteza, y excelencia de heroyca Fé de la U. Madre Maria, fue sobre el misterio de la Eucharistia, q por Antonomofia se llama misterio de Fé. Son indezibles los favores, que nuestro Señor le comunicò por medio deste Soberano Sacramento de su Cuerpo Sacramentado. Oigamos á su sierva en el libro destos Escritos, cap. 11. P. 155. B. *En llegando la hora de consagrar (dize la V. Madre) haze mi alma tan gran mudança, que solo esto bastara, para darme á entender las grandes mercedes, que recibo de su presencia sacramental: porque si en aquella hora viesse los ojos del cuerpo el Santissimo SACRAMENTO, y en otro Altar otra Hostia, que no estuviese consagrada, ella (su alma) con solo lo que se le dá á sentir, con facilidad conociera, á donde está su verdadero Señor, y Padre, y esto es cada dia. Hasta aqui la Venerable Madre.*

Y no parece puede passar adelante nuestra consideracion á buscar mas aumento en la Fé desta

V.

U. Virgen; porque si creció (como se supone) á medida de los sentimientos, que tuvo sobre el misterio, que creía; aviendo llegado á creerle con tanta luz, y firmeza, que pudiera distinguir, y señalar, donde estava el Señor, que adorava, y creía: que le queda mas á la Fé, que hazer, quedandose en el exercicio obscuro, que tiene segun su naturaleza? Mas como no avia de sentir, y distinguir la U. Madre la presencia de Christo Sacramentado; su verdadero Padre de amor, si lo creía, como lo amava? Siendo el amor, que á su Fé la inclinava tan grande, que su voluntad actuada, y regida por los principios sobrenaturales, continuamente estava en Dios, que era el centro, á donde el peso del exercicio continuo del amor la lleuava.

Estas mercedes, favores, y regalos pueden sentirlos, y los gozan, los que se disponen con la gracia á merecerlos: mas no sabemos explicarlos, los que no sabemos sentirlos; porque no nos dispónemos á merecerlos. Querer dezir, y ponderar los que la V. Madre Maria recibió, y experimentò con la presencia deste Soberano Señor Sacramentado, ya viendolo, y venerandolo en el Altar: ya recibendolo Sacramentalmente, ò espiritualmente, es querer copiar con palabras eladas, lo que con encendidos afectos pondera la V. Madre muchas veces en estos Escritos, á donde lo podrá ver, y gozar la devocion de los Lectores.

Basta saber por aora, lo que la Sierva de Dios dexò escrito á este intento: *Las mas de las mercedes, que mi Señor, y Padre de amor me ha hecho, han sido en la presencia del Santissimo SACRAMENTO, ò teniendole sacramentalmente en mi indigna boca: donde algunas vezes está tan de espacio, que es (á lo que me parece) algomas de media hora. Algunas vezes, y en particular, quando soy cocinera, procuro consumir, aunque siempre con gran temor, y reverencia; lo que á mi miseria es posible. Y ponderando la Venerable Madre la causa de no poder consumir tan presto la forma, como deseava (conformandose con el estilo, que se guarda, y debe observarse) especialmente quando estava ocupada en los exercicios humildes de la cocina, se escusa en esta detencion con vn hermoso similitud, diciendo: Conozco de su grandeza el gusto de passarse, en quien tan pobre aderezo tiene, y así ay vezes, que él quiere estarse de espacio, y andar todos los pasos, que por la obediencia doy, y contanto amor, y regalo, como vá vn Niño en los brazos de su ama, que le cria, y con quien él se regala: la qual, si por la grandeza del Señor, que cria, no quiere llevarlo á los lugares pobres, y humildes, sino quiere dexarlo en la sala de su grandeza, él no quiere, sino irse con ella, á donde ella vá. Y si ella con respeto no ossa, él llora: porque estima en mas los brazos de su ama, y estar en su compañía, que no el respeto de Magestad, que le quieren guardar á su grandeza.*

Con este amor, y cariño se regalava Christo nuestro bien Sacramentado con la U. Madre Maria. Observava aquella Magestad inmensa al comunicarle á su sierva el estilo, que observò al Sacramentarse. En el Sacramento fue, donde con mas propiedad anonadó su grandeza: y en comunicarse á esta ilustrada, y enamorada virgen, buscò el desecho, y desprecio de las criaturas. Aquel anonamiento fue el termino sin fin, á donde pudieron llegar las finezas de Christo. En la misma proporcion creció en la U. Madre Maria su disposicion para gozarlas, juzgandose por la mas vil, y desechada criatura de todas, quantas avian salido de su poderosa mano. Verdad tan cierta, que apenas avrá alguna pagina de sus Escritos, á donde no haga memoria de su baxeza con raro, y extraordinario encarecimiento; mas muy conforme á la verdad, de lo que sentia de sí.

Deponen de la devocion singularissima que la V. Madre Maria tuvo al Santissimo SACRAMENTO, y al Sacrificio incruento de la Miffa, el V. P. Fr. Bernardino de Corvera, y los demás testigos, que trataron á la sierva de Dios. Y la U. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura, de cuya virtud se dirá en la historia, que se está escribiendo, que fue la Secretaria, y fidelissima compañera de la V. Madre Maria, testifica: *Que así como tenia avisos, para lo que avia de hazer en la cocina, así parece los tenia para venir á ver alzar á nuestro Señor en la Miffa: porque si doze se dezian en la Iglesia, á todas doze venia á la hora de alzar. Notable dignacion de la Magestad de vn Dios con vna criatura! Confieso, que al oír las finezas de vn Señor tan Soberano con la U. Madre, que primero le dava en la cocina el aviso, que baxasse en la Miffa á la Hostia, me acordé de lo que avia leído, y sucedió á esta iluminada, y abrasada Virgen en vna Octava del Santissimo SACRAMENTO, y lo refiere en el lib. 3. de estos Escritos, cap. 13.*

Deseava la sierva de Dios ser Custodia, para tener siempre consigo el Santissimo SACRAMENTO. Oyó el Señor sus desseos fervorosos, y dixole: *Yo estoy en esta Custodia, rogandoles á los Hombres, que me hagan de sus corazones custodia de fuego: que es donde Yo estoy de mejor gana, que en esta; pues me encerré en esto por ganar dellos, que me den este lugar; que por este fin me encerré aqui. No la imbidies, Hija mia, que tan cierto como aquí, me hallarás entre las llamas del corazon, que en mí arde: Así que si deseas ser Custodia mia, y donde esté como aquí, arde, y ama, y aborrece, y cree, que estoy en ti. En la Custodia esperaba el Señor, que lo buscasen corazones limpios, y encendidos en su amor, para passar, y hazer morada*

99

en ellos. Y en la cocina prevenia à la V. Madre, antes de baxar en la Miffa à la Hoftia, para que se hallasse presente à su venida, y lo adorasse con aquella eminente Fè, conque lo creia; y juntamente lo recibiesse entre las llamas de amor, con que su corazon estava abrasado. Este exercicio de Fè, y de amor en grado heroyco era, quien labrava aquella animada Custodia en el casto pecho de la Sierva de Dios. Esta era la Custodia que el Señor buscava: y por esta excelente disposicion, conque la V. Madre se disponia, merecia el aviso, de que ya era hora de baxar el Espofo, para que prevenida lo recibiesse, y celebrasse en la tierra las bodas, que despues se avian de perficionar, y consumar en el Cielo.

A esta Fè ardiente, y heroyca, con que venerava la V. Madre Maria de la Antigua las verdades, y principales misterios, que creemos, acompañava la Esperança, virtud Theologica. Consiste el exercicio desta virtud sobrenatural en vn desseo eficaz, de conseguir la eterna Bienaventurança, con todas las demás formalidades, que assi de parte del principio, como de parte del objeto, señalan los Theologos para su formal constitucion. Tuvo la sierva de Dios esta virtud en grado heroico, proporcionada con el exercicio heroyco de su Fè, y de su Caridad. No puede dudarse, que creyese la V. Madre con Fè tan viva las verdades Catolicas en su origen, y principio: que amasse el sumo Bien con aquel aumento de amor inexplicable, que veremos; y que no creyese en la misma proporcion el desseo eficaz de conseguirlo. Tienen las virtudes Theologales entre si vn vinculo moral tan grande, que no es possible (practicamente hablando) que esté la vna en su exercicio heroycamente grande, y que no lo esté la otra. Desapropiase la V. Madre Maria de todos los afectos terrenos con tanta firmeza, como era la que tenia en amar à su vnico Señor, y Padre de amor. Amavalo sin reserva, negandose à todas las criaturas. A donde, pues, avian de encaminarse sus desseos? Y que otra cosa podia esperar, quien ninguna otra amava, ni buscava.

En muchas partes destes Escritos explica, y manifiesta la V. Madre estos encendidos desseos, y heroyco exercicio de su Esperança. Solamente referirè, lo que dexò escrito en el lib. 1. cap. 14. y lo dirè con las mismas palabras, que por lo abrasado, y concisso, son las que mas bien explican, lo que se ofrece dezir, si en ello habla la Sierva de Dios. Hallavasse, siendo cozinera, tan posseda de los exercicios del amor, que ni aun el cuerpo, engolosinado con este manjar de vida, pedia de comer. *Que sea esto (dize la V. Madre) no lo se dezir. Solo se, que se juntan muchos contrarios en vno: y es tan grande la suavidad, y dulçura, que el miserable cuerpo siente, sin conocer, que es; que el tambien se consume en fuego de amor, como el alma. Es el fuego, y frio: llamas, y lagrimas; ansias, y desseos; y en cosa de la tierra no halla remedio; sino solo en ansiar por la muerte, y de escarla; y llamarla con mas ansias; que jamàs nadie puede dessear la vida; y esto no es comparacion; porque como son los demás amores risa, y burla, respeto del de Dios, assi lo son las ansias, que vn alma tocada deste amor, tiene por verse libre de todo, lo que del le aparta.*

*Llamava, y llamò de ordinario à la muerte, como la que tan desseada junta ha de hazer: y me es mi Señor castigo, que no ha avido, ni ay cosa, que yo mas dessee, que à ella. Y aun atormentandome el demonio el otro dia con el rigor de la cuenta, y que mis obras avian sido malas, le respondi: Traydor, ya yo veo, que son mis obras paja, y que no puedo pagar una palabra ociosa con todas ellas; y assi yo me desnudo, si alguna ha aido de mi parte. Yo tengo, conque pagar, oro finisimo, tan bueno, como el mismo Dios: y le darè mas que le debo, aunque me haga el cargo con gran rigor: y assi, à ti, ni à la muerte, no solo no la temo, sino la desseo, como la que ha de ser camino para llegar à ver, y gozar, lo que mi alma tanto dessea.*

Compendio la V. Madre Maria en estas breves clausulas, quanto se puede dezir, para manifestar su Fè, Esperança, y Caridad en grado heroyco. Su Fè, en el firme, y alto conocimiento de los meritos de Christo nuestro Redemptor, quando improperò al demonio. No fue la luz, que en este successo tuvo la Sierva de Dios, inferior à la del Santo Job, quando dixo aquella tan ponderada sentencia: *Ojalà se balancaran mis pecados, que fueron ocasion, de lo que he padecido!* Miravalo el Santo con espíritu profetico en el peso de la Divina Justicia, en vna balança; y en otra al oro finisimo de la Passion del Redentor; conque la V. Madre se oponia à la sugestion del demonio. Y siempre es verdadera su escritura, que dize; que quanto mas creció la culpa, sobrepujo, y creció la gracia, y satisfacion del Redentor; porque vna sola gota de la sangre deste soberano Señor pesa más en la aceptacion de Dios para reconciliarnos, y satisfacer à su Divina Magestad, que todos los pecados del mundo para la pena, y el castigo.

El exercicio heroyco de la Esperança explican las ansias, que tania de verse libre del vinculo de la carne; pues tan ardentemente desseava la muerte, que avia de ser el remedio, para que su alma al peso del amor que la lleuava, fuesse à gozar del summo Bien; que esperaba, y amava. Y pues la V. Madre tan asistida de las luzes del Cielo, ni sabe explicar sus ansias, ni su ardiente amor al summo Bien, à donde libre de la eternidad, y apego de criaturas encaminava el vuelo de su espíritu: menos podrè yo, poner en el peso mi tibia consideracion al alteza destes exercicios, ni medir el grado

exce-

excelente de su aumento: contentandome con venerar à Dios, que tan copiosamente favorece, à quien dexadas todas las cosas, solo tiene por vnico empleo de todas sus acciones el amarle, y servirle en esta miserable vida. Uaya prevenido el devoto para la lectura atenta de dos Romances, que se figuen inmediatos al capitulo citado, donde con abrasados afectos explica sus ansias la V. Madre à su querido Espofo; y el Soberano Señor se regala con su amada Hija. Son singulares, y al intento.

Siguese la tercera en orden, y la primera en la perfeccion la virtud Theologica de la Caridad. Mira esta virtud à Dios inmediatamente como summo Bien, sin sobrenatural, y centro de la criatura racional. En ella consiste la perfeccion Christiana; y quanto mas creciere en su exercicio, será mayor la perfeccion: y la mas alta, excelente, y heroyca será, la que supone à nuestra voluntad totalmente apartada de las criaturas, y vnicamente empleada por medio deste exercicio en amar el Summo Bien. Por la Caridad viuen la Fè, Esperança, y demás virtudes Morales: es la forma, que viifica al alma en la vida sobrenatural, y sin ella no ay vida espiritual; como no la ay en el cuerpo, quando le falta el alma.

En este exercicio del amor creció tanto la sierva de Dios, que el V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor testifica, era tan grande, y tan excessivo (que no hallò otro termino para explicarse) en lo que conoció en la V. Madre, q no solo no lo ha conocido en otra alguna criatura por excelente, que fuesse su virtud; sino que aun le parezca. Y mas adelante prosigue diziendo: Los efectos, que este amor Divino causava en lo exterior desta sierva de Dios, lo manifiestan muy bien; y fueron los que en raros Santos se han visto: porque sus lagrimas, y alegria eran tan continuas, que ni de noche, ni de dia cessava en ellas. Y añade este U. Padre, que ella misma le dixo: *Son tantos los favores, que de mi Señor recibo, que despues que me llamo à su servicio, y amor, han sido raras noches, que lo poco que duermo, no esté en el mismo sueño en oracion, amando à mi amoroso Padre, y Señor; y allí derramo las lagrimas que suela derramar, quando estoy en lo mas encendido de la oracion, quando estoy despierta.* Con estas lagrimas continuas, y abrasadas traia tan mojadas las tocas, que si las esprimieran, saldria agua dellas. Lo mismo sucedia con las almohadas en la oracion, que tenia en el sueño de la noche.

Este incendio del amor Divino llegó à vn estado tan superior, que no pudiendose contener en sola el alma, redundava al cuerpo, y lo abrasava. Solia ir al Coro à la oracion, acompañada de la U. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura, y dize: Que era tanto el calor, que despedia de si, que con ser Invierno, se apartava della, por no poder sufrir el bochorno, que la causava, pareciendole, no podia causar lo mayor vn horno encendido.

Deste incendio amoroso del alma de la V. Madre Maria procedia aquella grande Caridad, que tenia con los Proximos; especialmente con los Peregrinos, que llegavan al Convento, cuydando de su comida, y de su ropa. Mas adonde con singularissima aplicacion se contraia su animo, era à las enfermas. Estuvo esta virtud en la sierva de Dios en vn grado excelentissimo, acudiendo à todos los antojos, y gustos de las enfermas, con vn amor tal, como si fuera Madre de cada vna dellas, y mas. Muchos dias se le passavan, que ni para comer, ni para dormir se apartava de la cama, de las que estavan en el mayor peligro. Nunca tuvo asco, ni rezelo de la enfermedad, por contagiosa que fuesse; y assi à vna etica le dava los bocados con su boca, porque lo pedia, y gustava. Y estando otra Religiosa con el sudor de la muerte le pidió acostasse el rostro en su almohada por tenerla mas cerca de si, y lo hizo con notable amor.

Y aunque en las assistencias corporales era tan puntual la U. Madre, adonde mas resplandecia su Caridad, era en ayudar las enfermas en el transito de la muerte. Tenia altissimo Don de ayudar à bien morir, que (como dize la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura) parece excedia al mejor, y mas fervoroso Predicador; y assi se aflombravan no solo las Religiosas, sino los Religiosos, y el Medico, que solian hallarse presentes. Exercitava este officio con admiracion de todas las que assistian; y conocian claramente, debersele à sus palabras, oracion, y à las voces, que allí dava à Nuestra Señora, la paz, y buena disposicion, con que algunas morian. De los efectos singulares, que destas assistencias à las enfermas resultaron, de las curaciones, assi espirituales, como corporales, que nuestro Señor obrò por medio de su sierva, que fueron muchas, y muy particulares, se dirà en la historia, que se està escribiendo.

El juicio, que tengo hecho deste nobilissimo, y heroyco exercicio del amor, y de las demás virtudes, de la V. Madre Maria de la Antigua, como efectos de su corazon abrasado, es inferior à todo, quanto puedo dezir. Y juntamente dixo la sierva de Dios Sor Beatriz de San Buenaventura: Que no cúpiera en vna resina de papel lo que observò, y tocò por experiencia à cerca del exercicio de la Caridad, y demás virtudes. Punto, en que poran todas las líneas de los que testificaron en razon de la santidad, y exercicio heroyco de todas las virtudes, que exercitò la V. Madre Maria.

Fuera